



# Viaje al epicentro de los terremotos

El mayor terremoto de Navarra tuvo una intensidad de 5,2 grados, ocurrió en octubre de 1998 y tuvo su epicentro en Lizarraga. Así es el subsuelo donde ocurrió este seísmo

**RUBÉN ELIZARI**  
Lizarraga.

**E**l 27 de octubre de 1998, miércoles, una cadena de televisión autonómica ofrecía sobre la media noche la película *Apocalipsis Now*, de Francis Ford Copola. Justo sobre esa hora un terremoto de 5,2 grados en la escala Richter con epicentro en Lizarraga, hizo que la imagen del actor Martin Sheen interpretando al capitán Willard trepidase durante varios segundos eternos en los televisores de localidades como Lezáun, Abárzuza o Murugarren, las más próximas al epicentro. La fuerza de este terremoto, casi de la misma intensidad que el vivido en la localidad murciana de Lorca en 2011, se sintió en toda Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya, buena parte de La Rioja e incluso Zaragoza.

Tras el 'enjambre sísmico' de más de 300 terremotos iniciado el 14 de febrero de este año en la Sierra de El Perdón, y que ha dejado varios temblores de intensidad media, como el de Etxauri, de 4,1 o el de Uterga, de 4, dos periodistas de Diario de Navarra se adentran, ayudados por miembros de la Federación Navarra de Espeleología, en el epicentro del mayor terremoto vivido en Navarra. Así son las entrañas de la Comunidad foral.

## En la penumbra

El lugar elegido para este 'viaje hacia el centro de la Tierra' es la sima de Tximua, de 165 metros de profundidad y situada en el límite fronterizo de las sierras de Urbasa y de Andía. Aquí la puerta hacia el subsuelo de Navarra es una chimenea vertical de 20 metros. Pasar de la luz cegadora del mediodía a la más absoluta de las penumbras requiere para el inexperto el ejercicio mental de asumir que tendrá que abandonar esa zona de confort donde se camina en horizontal utilizando únicamente los pies sin temor a toparse con obstáculos que le hagan resbalar y caer hacia una zona oscura y desconocida.

Los primeros espeleólogos que se adentraron en esta cueva, y documentaron su expedición, lo hicieron hacia el año 1948. Investigaban para el Gobierno de Navarra. Sin material de espeleología, utilizaban el material propio de la escalada, como lo hacía Oskar Latasa Zugasti, el presidente de la Federación Navarra de Espeleología desde el año pasado "¡Aún recuerdo cuando utilizábamos una escala para bajar estos 20 metros!".

En cambio, hoy en día es muy diferente. Los aparatos técnicos (en la bajada se usa un *stop*) hacen que descender no sólo sea seguro sino también relativamente cómodo y divertido una vez superado el miedo inicial a confiar todo el peso del cuerpo a una cuerda de apenas un par de centímetros de grosor. A 20 metros bajo la superficie, y completamente suspendido en el aire, lo primero que llama la atención es el intenso olor a vegetación y humedad. Cuando los pies vuelven a tomar contacto con la tierra, se ven los restos de una antigua caseta de madera por la que se accedía hace años a la sima.

En las primeras exploraciones de mediados del siglo XX, aquellos espeleólogos encontraron restos de un oso de las cavernas (esta especie de animal vivió durante el pleistoceno, hace medio millón de años) e incluso algunas armas empleadas en la última guerra carlista (1872-1876), según se puede leer en el informe que escribieron para el Gobierno de Navarra.



Dos espeleólogos del grupo Otxola justo en la chimenea vertical de 20 metros por la que se accede a la sima de Tximua. GRUPO ESPELEOLOGÍA OTXOLA